

***[Discusión resumen sobre las reivindicaciones de transición
(Cuarta discusión)]***

**León Trotsky
23 de marzo de 1938**

(Versión al castellano desde “[Discussion pour résumer sur les revendications de transition]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 17, marzo-junio de 1938, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 78-88. Transcripción taquigráfica de la cuarta discusión de Trotsky con los delegados del SWP en Coyoacán, Houghton Library (T 4344-5), traducida del inglés [al francés]. Casi un mes después del asesinato de su hijo, León Sedov, Trotsky tiene que volver a entablar una actividad militante de discusión organizada; Cannon, Shachtman y Vicent R. Dunne (los tres veteranos de la IC y de la OPI), dirigentes de la oposición norteamericana, en esos momentos el SWP fundado entre el 31 de diciembre de 1937 y el 3 de enero de este año 1938 en el congreso celebrado en Chicago; a lo largo de casi una semana, se desarrollan diversas discusiones entre los dirigentes ya nombrados (acompañados también por Rose Karsner, compañera de Cannon, y Diego Rivera) sobre el conjunto de problemas teóricos y políticos esenciales en la perspectiva de la tarea práctica más apremiante: la celebración de la conferencia de la Cuarta Internacional. La “primera” (ordenamos provisionalmente) se produce el 20 de marzo: “[Discusiones con Trotsky sobre la conferencia internacional]”; la “segunda” el 21: “[Discusiones sobre las consignas transitorias, aplicación programa de transición y construcción partido obrero]”; la “tercera” el 22: “[Discusión sobre la lucha contra la guerra y la enmienda Ludlow (Tercera discusión)]”; esta de más abajo, del día 23, sería la “cuarta” dentro de nuestra ordenación provisional.)

Trotsky.- Durante los debates anteriores, algunos compañeros han tenido la impresión de que algunas de mis propuestas o reivindicaciones eran oportunistas, y otros que eran demasiado revolucionarias y no se ajustaban a la situación objetiva. Esta combinación es muy comprometedora, y por eso quiero defender brevemente esta aparente contradicción.

¿Cuál es la situación general en Estados Unidos y en todo el mundo? La crisis económica no tiene precedentes, la crisis financiera es la misma en todos los estados y se avecina la guerra. Se trata de una crisis social sin precedentes. Durante siete, ocho o nueve años, creímos que el capitalismo estadounidense demostraría más resistencia, pero los hechos han demostrado que el capitalismo estadounidense, es decir, el capitalismo apopléjico, está quizás más cerca que otros del colapso. La crisis estadounidense es una crisis social, no una crisis coyuntural. Esta crisis social, que ahora se denomina recesión, presenta rasgos de extrema gravedad. No es el fin de la recesión.

Las dificultades financieras de Estados Unidos. Naturalmente, la nación es muy rica y el estado puede pedirle préstamos, pero eso significa que, sobre la base de la crisis financiera, hay una crisis del estado. Podemos decir que hay crisis política de la clase dominante. La prosperidad se ha desvanecido; nadie cree en su regreso. Y este hecho se refleja en la crisis política de los demócratas y los republicanos. Las clases dominantes están desorganizadas y en busca de un nuevo programa. El programa de Roosevelt es experimental, por no decir aventurero, desde el punto de vista capitalista. Esto significa una premisa totalmente fundamental para una situación revolucionaria. Es cierto para el mundo, es cierto para los Estados Unidos y quizás especialmente para ellos.

Ahora, la cuestión del proletariado. Se ha producido un cambio muy grande en la situación de la clase obrera. He visto con interés y satisfacción, en algunos artículos del *Socialist Appeal* y del *New International*, que hoy en día está a punto de crecer entre los obreros estadounidenses el sentimiento de *que son obreros*, que no se trata de la antigua mentalidad pionera, de que son obreros por un tiempo: ahora son obreros permanentes, e incluso parados permanentes. Esta es la base de todos los demás desarrollos en la clase

obrera. Y luego estuvieron las huelgas de brazos caídos. Creo que no tenían precedentes en todo el movimiento obrero de Estados Unidos. Como resultado de este movimiento, se fundó y creció el CIO. Y también surgió la tendencia a construir el Labor Party, la LNPL.

No conozco suficientemente la historia y la actualidad del movimiento obrero en Estados Unidos. Pero, en general, puedo decir que en 1924 el movimiento era más imponente, pero que hoy las premisas sociales están incomparablemente más maduras. Por eso, la importancia del Labor Party es mayor hoy en día¹. Sin embargo, no diría que todas las condiciones se han desarrollado en el mismo grado ni al mismo nivel. Si tomamos la situación mundial en general (las contradicciones imperialistas, la posición del capitalismo estadounidense, la crisis y el paro, la posición del estado norteamericano como expresión de la economía estadounidense, de la burguesía estadounidense, el estado de ánimo político de la clase dominante, la desorientación entre sus filas y la posición de la clase obrera, se puede decir, teniendo en cuenta todo esto, que las premisas están más maduras para la revolución.

Si pasamos de estas premisas a la superestructura, a la política, observamos menos madurez. Las contradicciones internas del capitalismo estadounidense (la crisis y el paro) están incomparablemente más maduras para una revolución que la conciencia de los obreros estadounidenses. Estos son los dos polos de la situación. Se puede decir que se caracteriza por un exceso de madurez [sobremadurez] de todas las premisas sociales fundamentales para la revolución, un hecho que personalmente no había previsto hace ocho o nueve años.

Por otro lado, gracias a la rapidez y el agravamiento de la descomposición de las condiciones materiales en Estados Unidos, la conciencia de las masas, aunque ha logrado importantes avances, sigue estando atrasada en comparación con las condiciones objetivas. Sabemos que las condiciones subjetivas (la conciencia de las masas, el crecimiento del partido revolucionario) no son un factor fundamental. Dependen de la situación objetiva; en última instancia, el elemento subjetivo depende a su vez de las condiciones objetivas, pero esta dependencia no es un proceso simple.

El año pasado se observó en Francia un fenómeno muy importante y muy instructivo para los camaradas de EEUU. El movimiento obrero había recibido un fuerte impulso. Los sindicatos habían pasado en pocos meses de menos de un millón a casi cinco millones. Las huelgas de brazos caídos en Francia fueron incomparablemente más poderosas que en EEUU. Los trabajadores estaban dispuestos a todo, a llegar hasta el final. Y, por otro lado, se vio la mecánica del Frente Popular: por primera vez se podía demostrar la importancia histórica de la traición de la IC. Porque, desde hacía algunos años, la IC se había convertido en un aparato para la conservación social del capitalismo, la desproporción entre los factores objetivos y subjetivos había adquirido una agudeza terrible, y el Frente Popular se había convertido en el freno más poderoso para canalizar esta gran corriente revolucionaria de las masas. Y, en cierta medida, lo ha conseguido. No se puede predecir lo que sucederá mañana, pero en Francia han logrado adueñarse del movimiento de las masas, y ahora vemos el resultado: el movimiento hacia la derecha, Blum² que deviene un dirigente, el que forma los gobiernos de unión, la *unión sagrada*

¹ Trotsky zanja en cierto modo la discusión que había tenido lugar anteriormente entre Cannon y Shachtman sobre la comparación entre 1923 y 1938.

² Léon Blum (1872-1950), líder de la SFIO, había sido el primer presidente del consejo socialista, al frente del gobierno del Frente Popular. El 11 de marzo anterior, en medio de la conmoción provocada por la anexión de Austria por Alemania, había propuesto “una unión nacional en torno al Frente Popular”. Al día siguiente, el consejo nacional del partido le dio el mandato de formar un gobierno de unión nacional, que sin embargo la derecha no quiso.

para la guerra. Pero esto no es más que un fenómeno secundario. Lo más importante es que existe, en todo el mundo, lo que existe en Estados Unidos, es decir, esta desproporción entre los factores objetivos y subjetivos, pero nunca ha sido tan aguda como ahora.

En Estados Unidos existe un movimiento de masas para superar esta desproporción, el que va de Green a Lewis, de Walker a La Guardia³. Se trata de superar la contradicción fundamental. El PC desempeña en Estados Unidos el mismo papel que en Francia, pero a una escala más modesta. El rooseveltismo sustituye aquí al frente popularismo francés. En estas condiciones, nuestro partido debe desarrollar, debe ayudar a los obreros a superar esta contradicción.

¿Cuáles son nuestras tareas? Las tareas estratégicas consisten en ayudar a las masas, adaptar su mentalidad política y psicológica a la situación objetiva, superar los prejuicios tradicionales de los obreros estadounidenses, adaptar su estado de ánimo a la situación objetiva de la crisis social de todo el sistema. En esta situación, teniendo en cuenta la escasa experiencia, y considerando la creación del CIO, las huelgas de brazos caídos, etc., tenemos todo el derecho a ser más optimistas, más valientes, más ofensivos en nuestra estrategia y táctica (sin ser aventureros) y a proponer consignas que no forman parte del vocabulario de la clase obrera estadounidense.

¿Cuál es el sentido del programa de transición? Se puede decir que es un programa de acción, pero para nosotros, para nuestra concepción estratégica, es un programa de transición, es una ayuda a las masas para superar las ideas recibidas, los métodos y las formas, y para adaptarse a las exigencias de la situación objetiva. Este programa de transición debe incluir las reivindicaciones más simples. No podemos prever ni prescribir las reivindicaciones locales y sindicales adecuadas a la situación local de una fábrica determinada, el desarrollo de esta reivindicación, hasta la consigna para la creación de un sóviet de obreros.

Estos son los dos puntos extremos, a partir del desarrollo de nuestro programa de transición, para encontrar los vínculos y llevar a las masas a la idea de la toma revolucionaria del poder. Por eso algunas reivindicaciones parecen muy oportunistas, porque se adaptan a la mentalidad real de los trabajadores. Por eso otras parecen

demasiado revolucionarias, porque reflejan más la situación objetiva que la mentalidad real de los obreros. Debemos colmar lo antes posible la brecha entre los factores objetivos y los factores subjetivos. Por eso no puedo sobreestimar la importancia del programa de transición.

Se me puede objetar que no se puede predecir el ritmo de desarrollo, y que la burguesía tal vez encuentre una posición de repliegue político (no es imposible) y que entonces nos veremos obligados a retirarnos. Pero en la situación actual, debemos orientarnos hacia una estrategia ofensiva, no hacia la retirada. Esta ofensiva estratégica debe inspirarse en la idea de la creación de sóviets obreros y de un gobierno obrero y campesino. No propongo lanzar inmediatamente la consigna de los sóviets (por muchas razones, sobre todo porque esta consigna no tiene para los obreros estadounidenses el significado que tenía para los obreros rusos) para llegar, a partir de ahí, a la dictadura del proletariado. Es muy posible y probable que, al igual que en Estados Unidos se han producido huelgas de brazos caídos, se produzca allí, bajo una forma nueva, un equivalente de los sóviets. Probablemente se les dará primero otro nombre. En determinados períodos, los sóviets pueden ser sustituidos por comités de fábrica, desde el nivel local hasta el nacional. No se puede decir de antemano, pero nuestra orientación

³ Para Trotsky, el paso del sindicalismo de oficios reaccionario de la AFL de William Green al sindicalismo de industria del CIO de John L. Lewis, constituyó un paso adelante, al igual que el paso de la alcaldía de Nueva York de manos de James John Walker (1886-1957), un demócrata aficionado a los negocios y vasallo de Tammany Hall, a las de La Guardia.

estratégica para el próximo período es la orientación hacia los sóviets. El programa de transición en su conjunto debe llenar los vacíos entre las condiciones actuales y los sóviets del mañana.

Shachtman.- ¿Podría elaborar y desarrollar las perspectivas de guerra, a nivel internacional y en relación con los Estados Unidos hoy en día?

Trotsky.- En esta perspectiva estratégica, la guerra significa, como dijo Lenin, un formidable acelerador del movimiento. Si Estados Unidos se viera envuelto en una guerra, eso significaría para nosotros en primer lugar el aislamiento, pero no durante años, como en la última guerra, sino durante unos meses. Luego, una enorme ola de simpatía hacia nosotros convertiría a nuestro partido en el centro revolucionario nacional en un breve lapso de tiempo. En este sentido, la guerra que se avecina es uno de los factores fundamentales de una situación prerrevolucionaria y cambiará en seis meses la mentalidad de los obreros estadounidenses más de lo que nosotros podríamos haberlo hecho en seis años o más. Creará condiciones excepcionalmente favorables para nosotros, siempre y cuando tengamos una actitud estratégica, previéndola, preparando a nuestros cuadros y sin dejarnos absorber por cuestiones menores. Naturalmente, es un logro considerable que estemos arraigados en los sindicatos, pero es muy importante no perder de vista nuestra línea estratégica mundial. Cualquier reivindicación económica local y parcial debe tender a acercarse a una reivindicación general de nuestro programa de transición, y sobre todo en la cuestión de la guerra: como dijimos ayer⁴, el control de la industria de guerra y el armamento de los obreros y los campesinos.

Shachtman.- Dos preguntas más: ¿nuestras relaciones con los granjeros⁵? En segundo lugar, ¿las relaciones del partido con las clases medias urbanas?

Trotsky.- Creo que se trata de explicar a los obreros la situación del campesino y cómo se puede mejorar. Somos demasiado débiles para dedicar directamente nuestras fuerzas a los granjeros, pero es necesario que nuestros obreros comprendan claramente su situación y que nosotros también tengamos un programa de transición vinculado al de los obreros. Debemos explicarles que no les impondremos la colectivización, que esperamos convencerlos; que, si quieren conservar su independencia, los ayudaremos con créditos; y que comenzaremos con la consigna de la intervención del estado, no a favor de los trusts, sino a favor de los granjeros. Luego decimos: cuando estemos en el poder, no habrá violencia contra ustedes; ustedes elegirán sus propios métodos. Esto es transitorio solo en el sentido de que vincula la situación actual de los granjeros con la colectivización de la agricultura. Pero decimos: si no quieren ir más lejos, esperaremos.

Con las clases medias urbanas es lo mismo. Para los comerciantes, los pequeños industriales: “Quieren seguir siendo independientes. Ahora dependen de los trusts. Dependerán del estado: él les dará los productos y ustedes los venderán. Si quieren convertir su tienda en una tienda estatal, resolveremos esta cuestión con ustedes. Les daremos un plazo para decidir, pero será un buen plazo, porque el estado no estará sometido a los intereses del gran capital. Entonces ustedes estarán al servicio del pueblo. En Norteamérica, conservarán sus privilegios sociales, al menos durante un tiempo”.

Naturalmente, no podemos decirles a los técnicos que se convertirán en tecnócratas, no, no podemos permitir una nueva aristocracia, pero constituirán una parte importante de la sociedad.

⁴ “Ver “[[Discusión sobre la lucha contra la guerra y la enmienda Ludlow \(Tercera discusión\)](#)]”, en esta misma serie de nuestras EIS.

⁵ La palabra “granjero” empleada aquí debe relacionarse con la palabra estadounidense “farmer”, que las *Oeuvres* traducen ‘fermier’, más que con su equivalente castellano. El “farmer” no es ni el campesino europeo en el sentido tradicional ni el simple granjero, sino el agricultor estadounidense

Rivera.- También hay una estratificación entre los ingenieros, que ganan menos que los yeseros. Eso significa que ya son verdaderos trabajadores, y eso es bueno para nosotros.

Trotsky.- La estratificación dentro de las profesiones es una cuestión muy importante.

Cannon.- ¿Cuál será el efecto de la guerra?

Shachtman.- Supongamos que se trata de una guerra europea en la que Estados Unidos aún no ha entrado.

Trotsky.- En ese caso, para Estados Unidos, el colapso económico se pospondrá. Lo que está claro es que los países involucrados en la guerra sufrirán el colapso no al cabo de cuatro o seis años, sino al cabo de seis a doce meses, porque los países capitalistas no son más ricos, sino más pobres que en 1914, en términos materiales; técnicamente son más ricos, gastarán cuatro, cinco, seis veces más que durante la Primera Guerra Mundial en destrucción, porque la guerra comenzará donde terminó la primera. El factor psicológico, el que hace que la vieja generación que hizo la última guerra siga viva y que las tradiciones de la última guerra sigan vivas: nadie va a creer que eso significa la felicidad, el florecimiento de los derechos, la destrucción del militarismo y que esa producción será para la humanidad. Esas lecciones existen incluso en la generación joven. Por eso su paciencia no durará mucho. Y la revolución no vendrá después de cuatro años, sino mucho antes, después de unos meses. Si entramos en esta guerra bien templados y duros como el acero, si somos capaces de superar con valentía los obstáculos del primer período, nos convertiremos en la fuerza decisiva, en Estados Unidos como en cualquier otro lugar.

Cannon.- ¿Se puede considerar la expropiación como la nacionalización, el término que utilizan los reformistas?

Trotsky.- Hay que subrayar que si el poder está en manos de Roosevelt, no está en las nuestras. Necesitamos subrayar constantemente el elemento de clase. Debemos oponer nuestra fórmula a la de los reformistas: ¿nacionalización? Sí, pero ¿en manos de quién?

Cannon.- ¿Cuánto tiempo cree usted que podrán mantenerse al margen de la guerra los Estados Unidos?

Trotsky.- Creo que no intervendrán al principio, pero eso no depende solo de ellos, sino también de la actividad de Japón y de la actitud de Gran Bretaña. Es muy difícil de decir, pero hay que esperar intervalos mucho más cortos que en la última guerra, en la que tardaron casi dos años y medio en intervenir. Ahora, en dos años y medio, se producirá el colapso general.

Si quieren influir en la guerra, deben intervenir mucho más rápido y a una escala sin precedentes en Europa y en otros lugares, concentrando fuerzas diez veces superiores a las de Wilson⁶, que no tiene diez millones de parados. Se puede decir que todos esos parados serán absorbidos por la industria de guerra, pero eso significa la creación de una terrible burbuja para absorber toda la riqueza de la nación.

Shachtman.- ¿Cree usted que la Unión Soviética se pondrá del lado de un estado contra otro, o que los imperialistas permitirán que Hitler ataque en occidente y Japón en oriente?

Trotsky.- No creo que tengan un plan tan razonable. Creo que la guerra comenzará con la Unión Soviética en uno de los bandos y que, durante la guerra, la aplastarán (ya sea por aliados o enemigos, da igual) a menos que estalle una revolución.

Shachtman.- ¿Cómo se explica entonces el giro político en Gran Bretaña?

⁶ Thomas Woodrow Wilson (1856-1924), presidente demócrata elegido en 1913 y reelegido en 1917, había comprometido a Estados Unidos en la guerra con un programa de "paz".

Trotsky.- Es un intento, vital tanto para Italia como para Gran Bretaña, de ver si pueden llegar a un acuerdo y qué harán si dura más de tres meses, si Italia permanece a la expectativa como en la última guerra o si se une al más fuerte, o a los que le parecen más fuertes. He tratado esta cuestión de las posibles alianzas y alineamientos en caso de guerra en un artículo para la prensa burguesa, pero no ha sido publicado. Quizás nuestra prensa lo publique⁷.

Shachtman.- Y ahora, sobre el trabajo del partido en la lucha contra la guerra. Usted dice, y creo que justamente, que si y cuando estalle la guerra en Estados Unidos, la primera reacción de los obreros será una terrible ola de chovinismo, y que nuestro partido será ilegalizado. ¿Cómo funcionaba el partido ruso en la ilegalidad, en qué medida intentaba funcionar legalmente, etc.?

Trotsky.- En aquella época, el partido tenía una fracción parlamentaria, y fue muy importante. No fue impecable al comienzo de la guerra, pero poco a poco, bajo la presión de Lenin y el creciente descontento, se volvió más revolucionaria. Entonces fueron arrestados. Eso fue a principios de 1915, lo que les había dejado sólo seis u ocho meses de actividad. Ustedes no tienen una fracción parlamentaria, pero creo que su preparación para la ilegalidad es su trabajo en los sindicatos, que es la escuela más importante del trabajo ilegal. En Minneapolis, nuestros camaradas tienen ahora una posición más o menos favorable y un bloque con los “reformistas honestos”, pero, a medida que se acerque la guerra, los “reformistas honestos” serán los más chovinistas y atacarán a nuestros camaradas, aunque estos sean prudentes; romperán con nosotros, se unirán a los estalinistas y acusarán a nuestros camaradas de ser espías de Alemania o Japón. En otros sindicatos, la situación no es tan favorable como en Minneapolis y se ejercerá presión contra nuestros camaradas para eliminarlos. Por eso debemos organizar a nuestros cuadros para sustituir a los burócratas, estos elementos deben ser más o menos ilegales, es decir, no conocidos como miembros de la Cuarta Internacional. De todos modos, cuando la situación se agrave y nuestros compañeros sean expulsados, habrá un nuevo equipo para sustituirlos y creo que este trabajo es la mejor preparación para el trabajo ilegal.

Muchos camaradas me preguntan a menudo si no sería necesario crear una escuela especial. Sería artificial, pero nuestro trabajo más importante ahora es el PC, penetrar en él hasta llegar al buró⁸. Necesitamos en los sindicatos camaradas que nos representen, que se declaren abiertamente partidarios de la Cuarta Internacional, pero serán las primeras víctimas de la burocracia al acercarse o al comenzar la guerra, y la policía oficial dejará a los burócratas sindicales la tarea de excluirlos y privarlos de todos los medios. Por eso debemos preparar a jóvenes, o a personas que no hablen bien, pero que sean buenos organizadores y puedan permanecer en el anonimato. Desde este punto de vista, vuestra situación es más favorable que la nuestra en Rusia, porque es muy improbable que el gobierno prohíba los sindicatos. Intentarán asegurarse la cooperación de los burócratas sindicales, y nosotros podremos escondernos entre ellos y tendremos simpatizantes. Y cuando se levante la gran ola de dolor de las madres y ese sentimiento se refleje en los sindicatos, les diremos que les habíamos dicho lo que era la guerra.

Al principio no podremos ser ofensivos, es casi físicamente imposible. Bastará con que nuestros camaradas no capitulen ante la ola chovinista.

⁷ Se trata del artículo “Before a New World War”, del que solamente se publicó una parte en *Liberty* del 13 de noviembre de 1937, estando redactado el 9 de agosto; ver el artículo completo en esta misma serie de nuestras EIS: “[En el umbral de una nueva guerra mundial](#)”.

⁸ Trotsky propone un trabajo fraccional en el PC y “buró” probablemente significa “buró político”. Por su parte, el PC se ocupaba activamente de infiltrarse en la Cuarta Internacional y sus secciones: apoyado en el aparato del GPU, y aparentemente había obtenido mejores resultados.

Shachtman.- ¿Y sobre el comité central?

Trotsky.- Es una cuestión demasiado específica para poder decidirla en función de la situación general: depende de la autoridad del partido y de las condiciones de vida. Una parte del comité central puede pasar inmediatamente a la clandestinidad y la otra parte puede permanecer con mucha prudencia, al tiempo que intenta establecer contactos ilegales.

Shachtman.- He planteado la cuestión desde un punto de vista diferente. ¿Deberán los miembros del comité central hacer una declaración pública?

Trotsky.- Sí, algunos de ellos deberán hacerlo, pero después de consultar a un abogado, para que esté redactada de forma de no llevarlos a un consejo de guerra. Sin embargo, la declaración deberá ser lo suficientemente clara como para que podamos decir más tarde: os lo hemos advertido. Y habrá que completarla con declaraciones más claras en nombre del partido, folletos ilegales, etc. Algunos serán detenidos y se convertirán en el símbolo de la actividad abierta del partido.

Shachtman.- ¿Y qué hay del periódico?

Trotsky.- Tengan un periódico, aunque sea sin título; se convertirá en un punto de encuentro para los obreros, aunque la línea no esté completamente desarrollada, aunque solo se oponga a la guerra.

Cannon.- ¿Es sensato que el Socialist Appeal adopte esta línea, o es mejor dejar que lo supriman y tener otro periódico?

Trotsky.- Es mejor dejar que supriman el *Appeal*. Incluso si no estuviera prohibido, creo que habría que crear otro periódico.

Shachtman.- ¿Cómo distribuían los bolcheviques su propaganda durante la guerra?

Trotsky.- Ilegalmente.

Shachtman.- Naturalmente.

Trotsky.- Publicaciones ilegales, por eso es importante tener una imprenta. Tendrán suerte si consiguen una máquina de multiplicar.

Karsner.- ¿No podrían ser muy útiles las organizaciones culturales en estos tiempos?

Trotsky.- Sí, y sobre todo los sindicatos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es